

ensorio del pene, y en ella se puede practicar el cateterismo con cualquiera forma de sonda, ya recta, ya curva, porque el órgano se amolda al instrumento; en cambio en la uretra fija, cuya topografía es diferente, hay que encorvar los instrumentos para que sigan su curva, que se extiende desde el ligamento suspensorio del pene hasta el cuello de la vejiga y cuyo radio de curvatura es de 7 centímetros. Al introducir la sonda, que ha de quedar permanente, sucede que choca con la pared inferior de la uretra, que se le presenta de frente, y se atasca, contribuyendo á ello también la misma estrechez, que generalmente radica en esta pared. A medida que se empuja la sonda va distendiéndose la pared inferior arrastrando en este movimiento á la bujía, que se acoda; entonces es cuando hay que tirar de la bujía por medio del vástago, desacodándose aquélla, y por este mecanismo se va encorvando la sonda que se aparta de la pared inferior y sus obstáculos y se amolda á la curva de la uretra hasta que ha penetrado en la vejiga. De la misma manera en los prostáticos difíciles de sondar, se practica la maniobra del mandrín, que no consiste en otra cosa que en empujar con una mano la sonda al propio tiempo que se tira del mandrín con la otra, remontando así el pico del instrumento, encorvándolo y obligándole á seguir la pared superior de la uretra. Sin esta maniobra es imposible sondar ciertos prostáticos. Esta fuerza de tracción sobre la bujía, repetida en todo el trayecto de la uretra fija, para obligar á adelantar la sonda, encorvándola, es la causa de que la bujía se rompa ó se despegue de su armadura metálica.

La *manera de evitar este accidente* consiste en procurar que el mismo conductor de la lámina cortante del uretrotomo sea el que sirva para conducir también la sonda hasta la vejiga, y esto se logra empleando el mismo instrumento de Maisonneuve con una pequeña modificación introducida por Potin, que se reduce á sustituir el anillo que sirve de apoyo al conductor cuando se desliza la lámina cortante, por otro de quita y por que una vez nos ha prestado servicio, se quita y queda libre el conductor; hay además en el extremo del conductor un paso de rosca al que se atornilla el vástago metálico, y así montado, una